



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Rincones de la memoria: entre el dato y el relato

Marcos David Arenas de la Rosa

Sierra Norte de Puebla (1987)

El maestro totonaco Pablo y yo caminamos por un hermoso paraje hacia una comunidad de la Sierra Norte poblana, es pasado el mediodía y el sol brilla pleno enmarcado en un despejado cielo azul. Al pasar por entre un bosquecillo de altos y frondosos árboles se escucha un piar alborotado entre las ramas, “una bandada de aves felices” pienso mientras sigo caminando con la vista hacia las copas de los árboles, “son periquillos” dice mi acompañante quien ha notado mis movimientos de cabeza, más adelante agrega “va a llover fuerte, mejor que lleguemos pronto”, volteo a ver el cielo y no veo una sola nube que presagie lluvia, intrigado por el pronóstico sigo el paso del profesor, todavía tenemos por delante como una hora de camino.

Cerca de nuestro destino bajamos por una barranca que culmina en un riachuelo de unos cuatro metros de ancho y poca profundidad, pasamos al lado de unas casas recién construidas con materiales de la región por nuevos vecinados y unos metros adelante entramos a la planicie donde se ubica la pequeña localidad en un asentamiento un tanto disperso dados los terrenos que circundan las habitaciones y donde se tienen pequeños huertos y se crían animales de corral.

Llagando al albergue indígena nos presentamos con los maestros, después de comer realizamos un breve recorrido por las instalaciones, a más del edificio había una parcela escolar para el cultivo de la milpa, algunas aves de corral, gallinas y guajolotes con sus crías, pero con especial orgullo maestros y alumnos hablaban de su producción apícola, en una tinaja de unos 80 centímetros de diámetro reposaba la miel recién colectada, hasta unos 50 centímetros de alto, al lado, algunos envases de vidrio contenían el dulce; su venta proporcionaba algún ingreso que se destinaba a lo necesario para la escuela. Pero lo más importante de todo era que la participación de los alumnos, tanto en las labores de la parcela como de la apicultura propiciaba en ellos saberes relevantes, significativos, saberes no contemplados en el programa escolar.

Oscurece y después de saborear café, pan y una plática interesante de sobremesa, productos de la región, nos disponemos a dormir. Me toca quedarme en un anexo construido con materiales del lugar, paredes de varas y techo de palma, se alojan allí dos maestros del plantel y me asignan el catre de un tercero ausente que queda justo junto a una pared; tiene un buen rato que ha comenzado a llover. La caminata del día surte su efecto, no tardo en cerrar los ojos. Tiempo después despierto abruptamente sobresaltado, he recibido un “cubetazo” de agua en la cara, me siento en el catre desconcertado, vislumbro relámpagos por entre las varas y escucho potentes truenos, nuevo “cubetazo”, me paro instintivamente, entiendo, el fuerte viento ha sido el causante del baño nocturno; con la ayuda de los profesores que también han despertado fijamos un plástico en la pared y reubicamos el mueble, después de algunos comentarios volvemos a dormir a pesar de los chiflidos del aire y los retumbos del cielo.

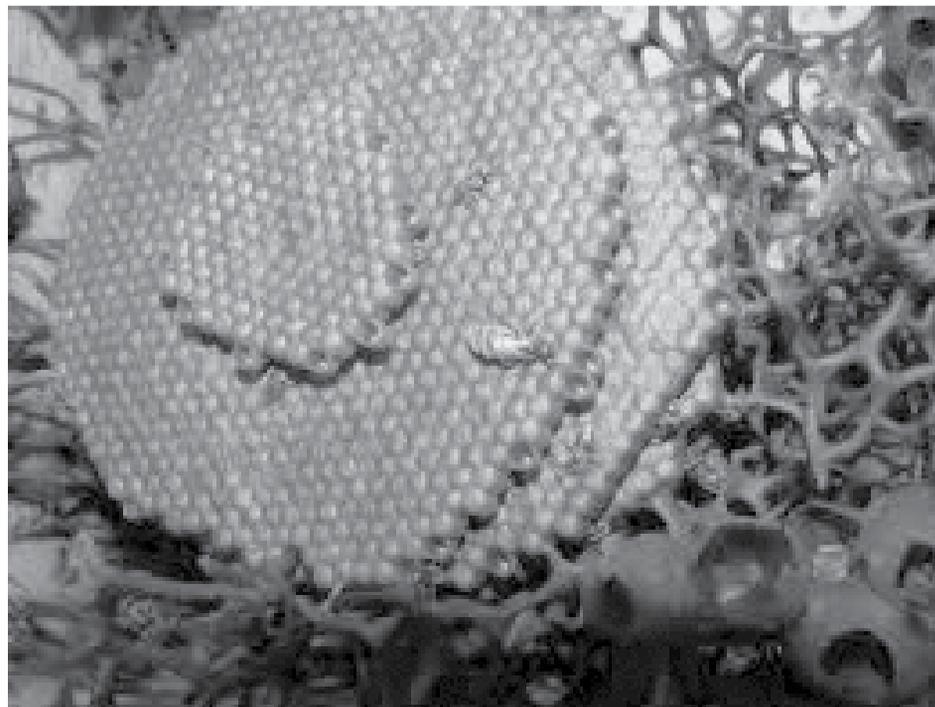
Por la mañana me reencuentro con Pablo, le relato el jocoso incidente nocturno y con ánimo inquisitivo le digo “ayer dijiste que iba a llover fuerte”, sonrío y me dice “¿recuerdas a los periquillos?” y agrega “ellos avisan”. La señora de la casa donde desayunamos comenta “llovía y tronaba tan fuerte



y hacía tanto aire que no podía dormir, creía que se iba a caer mi casa porque se movía, nomás rezaba” y a pregunta expresa agrega “hace como 10 o 12 años que no llovía así”. Camino del albergue recibimos una noticia “las casas de las familias nuevas se dañaron”, “son mestizos” agrega un profesor. En efecto, de tres casas, las dos situadas a la vera del río se notaban “descuadradas”, una de ellas parecía a punto de caer, el abundante torrente de agua de las pendientes de la barranca y la crecida del río reblandecieron la tierra donde los postes de madera se asentaban. “Mal lugar para levantar casa” dice Pablo, cuando ya de regreso observamos los desperfectos.

Totonacapan veracruzano (1992)

Recorro una pequeña y tranquila comunidad cuando al pasar por un portón abierto veo en el patio de la casa una densa nube de insectos, “moscas” pienso mecánicamente por el color oscuro y su pequeño tamaño, la curiosidad puede más que los modales y entro sin ser invitado. Me acerco al sitio de mi interés y no percibo el mal olor esperado, condicionamientos de la mente. Los insectos vuelan caóticamente delante de un cuarto sin ventanas y sin pared al frente y en cuyo interior hay muchas cajas de madera apiladas, mas insectos y un hombre, quien al notar mi presencia sale con movimientos ágiles cargando una caja que deja en el suelo para saludarme





de mano con una sonrisa amistosa. Don Fernando, es una persona delgada de baja estatura y unos 60 años de edad, no obstante irradia fortaleza y jovialidad, “estoy sacando la miel” me dice, tarea que realiza cada año; los cajones elaborados por él tienen alrededor de 40 centímetros por lado, se sellan con barro y tienen una pequeña abertura bordeada por cera que simula una pequeña corneta. La abertura es muy pequeña para que sólo esta abeja de corto tamaño y sin aguijón pueda entrar y salir. Admito el engaño de mis sentidos, no son moscas sino meliponas.

Mientras mi anfitrión me platica e ilustra sobre su actividad observo a cinco niños, de distintas edades, en un costado de la construcción ocupados en tareas diversas, acarreado la miel que ha escurrido de las celdas de cera y vertiéndola en un recipiente grande, llenando botellas de vidrio de varios tamaños, almacenando la cera. Cuando don Fernando procede a abrir la caja que ha dejado en el suelo, dos niños, los más pequeños, se acercan a observar atentamente, todos se notan alegres. Al parecer nadie organiza ni vigila las actividades pero todos hacen algo, el más pequeño, de unos dos a tres años, sólo observa detenidamente ya una actividad ya otra y ocasionalmente saborea el dulce con un dedo.

A un costado del citado cuarto pende de una pared una repisa con un cuadro que contiene una imagen de un personaje, éste, de lengua barba y vestido con sotana orlada se encuentra de pie rodeado de flores y abejas, una veladora acompaña el cuadro por delante. Es San Florencio, me dice don Fernando, a él hay que pedirle que las abejas estén bien, que haya flor y se de mucha miel. No sé si la memoria o mi mal oído me jugaron una broma, porque después supe que el santo patrón de las abejas y los apicultores es San Ambrosio. O tal vez quiero pensar que al personaje de la imagen lo bautizó mi anfitrión como San Florencio por aquello de las flores. A saber.

Región Tlapaneca, Guerrero (1986)

Los maestros y sus alumnos de educación primaria indígena que participan en un proyecto piloto de investigación participativa para la captación de contenidos étnicos, presentan un conjunto de reportes de sus indagaciones y entre ellos, los que abordan temas de la medicina tradicional son numerosos. Van ejemplos.

Nos informan que la planta *xtinga tsawa (kaxanque)* crece hasta un metro y medio, su tallo es color café, sus hojas cenizas y su flor blanca, que nace en lugares templados y la raíz es la parte principal de uso para “cólico, piquete de alacrán, para niños recién nacidos y señoras. Para cólico de estómago se machaca el bejuco crudo y se hierve a fuego lento y después de 2 o 3 hervores se sirve en taza, de la misma manera se prepara para el piquete de alacrán. A los niños recién nacidos se hierve un pedazo de la raíz sin



machacar para que el niño tome una cuchara sopera y arroje el agua de parto que haya tomado en su nacimiento, así también darle de tomar a la mamá y hervir una parte y darle un baño a la paciente”

El *gujukú* (camote amargo) nace en climas fríos o templados, florece en octubre, su flor en forma de ramo es blanca y sus hojas lisas son amarillentas, en diciembre empieza a dar sus ejotes; “su parte medicinal es su camote” aunque hay de dos clases “uno es blanco y otro negro, uno medicinal y el otro comestible, el medicinal es el negro... sirve para curar quemaduras, heridas y granos... una vez molido el camote se expone al sol para que se seque y así aplicar el polvo en la parte de la herida” también “se prepara molida con agua y se aplica dos o tres veces hasta que la herida seque”. El camote blanco “se hierve con sal para comerlo”.

“El *xdu'xanu* (fruto del encino) sirve para higiene dental... el encino roble nace en clima frío y abunda en la mayor parte de la comunidad... el fruto se da en enero y febrero... se parte y se remoja en una poca de agua, después que ya está mojado se empieza a lavarse los dientes... a restregarse en los dientes cada vez que se requiera”. En la región del Estado de México aledaña a los volcanes Izaccihuatl y Popocatepetl la corteza del encino se usa para afirmar los “dientes flojos”, propiedad incluso conocida por odontólogos de la región. En su *Relación de las cosas de Yucatán* Diego de Landa menciona una hierba que sirve a los mismos propósitos.

La *raka maji* o calabaza tenduyo o zilacayota se usa “cuando una persona tiene mucha calor o siente dolor en la cabeza... se corta o se rebana a manera que se le pueda extraer una telita que tiene por dentro y esa telita es delgada y fina, se debe despegar cuidadosamente para que no se rompa y se pega en ambos lados de la sien de la persona, esto se hace cada rato durante dos o tres días”. Además se consume “como dulce, conserva o simplemente hervida”. También se “utiliza de medicina para personas o reces... el mesocarpio molido haciendo como agua fresca que sirve para aquella persona que tiene calentura (tomado) Para reces se prepara de igual manera también es tomado para el animal que padece *derriengue* o *arroja sangre*, desconozco si la opción es nominal o se trata de dos padecimientos diferentes, igualmente si el *derriengue* es la rabia paralizante u otra enfermedad con síntomas parecidos.

Agregan que “para que la guía rinda cosecha y las frutas sean bien macizas y libres de cualquier plaga se siembra cuando la luna esté en cuarta creciente, además se siembra en la parte húmeda o en terreno más fértil, como en majada de chivo y de ganado vacuno. Para que la guía no se dañe cuando se extiende no exceder de tres semillas para sembrar a una distancia de tres o cuatro metros ... requiere de limpieza y cuidado por plagas de roedores y aves... Para guardar la calabaza se escoge la más maciza para extraer su semilla para ser secada cuando esté fuerte el sol y no se expone a la luna



además para sembrarlas ha de ser siempre en jícara menos en bolsa o morral”.
Región ñahñu, Estado de México (2004)

En un grupo multigrado de una primaria indígena el maestro (M) se dirige a los alumnos (Aos) de primer ciclo (1° y 2° grados):

M.- Los animalitos vertebrados son los que tienen huesos ¿sí o no?

Aos.- Sí

M.- A ver ¿cuál, mande? segundo y primero

Aa.- Lagartija

M.- Lagartija, bien ¿tiene hueso la lagartija?

Aos.- Sí (unos) No (otros)

M.- A ver ¿sí o no?

Aos.- Sí

M.- Sí tiene hueso la lagartija ¿entonces es un animalito?

2Aos.- Vertebrado... vertebrado

M.- ¿El pajarito tiene huesitos?

Aos.- Sí

M.- Entonces ¿es un animalito qué?...

Aos.- Vertebrado

M.- Vertebrado, a ver, ahora una pulga me pica mi cabeza ¿es un animalito la pulga, que tiene huesos?...

Aos.- No

M.- No, ¿qué animalito es?

3Aos.- Pulga... pulga... una pulga

Aa.- Invertebrado

M.- Invertebrado, sí, los que tienen huesitos se llaman vertebrados, los que no tienen huesitos se llaman invertebrados, a ver...

Pide a los alumnos escribir en sus cuadernos siete animalitos con huesos y siete sin huesos, un alumno lo interroga no obstante el ejemplo anterior “maestro, ¿las pulgas tienen hueso?” a lo que responde “piensen, piensen, saquen su librito de *Conocimiento del Medio*... ustedes piensen en sus animalitos con huesos y sin huesos, vean su libro los de 1° y 2° de animales vertebrados e invertebrados”. Un alumno pregunta “¿nosotros hacemos la lista?” y el maestro contesta “sí”. Después de un buen tiempo pide a los que nombra que lean sus listados, primero los de vertebrados.

Sergio.- No he terminado

M.- Sergio córrele... aquí no dice nada (mirando el cuaderno) *delto, delto* ¿qué es eso? *arilla, borego*... siéntate Sergio, corrige eso... (revisando el cuaderno de Laura comenta) aquí dice peo, perro con doble, dos erre...

Uriel.- Pescado, leopardo, carpa, lagartija...

M.- ¿Tiene huesos?

Aos. No

M.- Aquí hay muchas lagartijitas... lo que sigue...

Uriel.- Golondrina, chuparrosa, burro

El maestro corrige la escritura de dos alumnos y hace una pregunta al oír *lagartija* en la que parece inducir más que una duda un error, tal vez por ello los alumnos corean el *No*. No se dio ninguna aclaración al respecto. En el turno de los invertebrados se observó:

Amarildo.- Pulga, lagartija, mosca, lombriz, cascabel, piojo, garrapata

M.- (Repite uno a uno los ejemplos del alumno y agrega) ¿checaste?... bien

Eleazar.- Pulga, mosca, ratón...

M.- ¿Ratón?

Ao.- Ese sí tiene (...)

Catalina.- Pulga, hormiga, mosca, sapo, lagartija, *sam, sam-briz*

M.- No, lombriz... es ele, lombriz no sambriz... Isabel...

Isabel.- Mosca, víbora, mosco, caracol, pulga, lombriz, piojo

En estas lecturas la lagartija es mencionada dos veces a pesar de haber sido el ejemplo inicial de los vertebrados, la cascabel, el sapo, y la víbora no merecieron la atención del maestro, sólo el ratón es cuestionado y un alumno hace la corrección. El maestro sólo dicta la escritura correcta de lombriz. Más allá de las hipótesis de tamaño y forma del referente que pudieran estar en la base de las hipótesis no convencionales de algunos niños (de 6 y 7 años de edad) es de notarse el celo del profesor por correcciones ortográficas más que por esclarecimientos conceptuales. Vale mencionar que el tema es propuesto hasta el programa de cuarto año y no antes. El libro de *Conocimiento del medio* citado no contempla ese tema. Sin embargo, la experiencia de los niños en un ambiente rural les da elementos que en este caso no han sido explorados en clase.

Los niños indígenas tienen en la familia, la comunidad y la escuela experiencias



diversas que propician en ellos aprendizajes; la familia y la comunidad son ámbitos donde, por lo general, se privilegia el aprendizaje, la adquisición de saberes (conocimientos, habilidades, actitudes y valores) se da en prácticas específicas donde su participación es guiada y los aprendizajes concretos, situados, saberes que se amplían y profundizan en relación directa con el desarrollo de sus habilidades físicas y mentales. En la escuela, la tendencia mayor se inclina por la enseñanza, a veces muy centrada en el verbalismo del maestro y la memorización, y donde los saberes y el interés de los alumnos suelen quedar fuera de la consideración y atención del docente, en ocasiones los aprendizajes no son necesariamente los que el profesor pretende.

No obstante han existido y existen proyectos educativos, algunos muy focalizados, en donde el interés por el conocimiento de lo propio y la participación activa de los alumnos son ostensibles en las labores escolares. Suele suceder también que los saberes y modos de aprender de los niños indígenas marcados por sus vivencias familiares y comunitarias se expresen en las aulas, aun a contracorriente de las opiniones y exigencias de los docentes. Pero todo esto es motivo de un análisis más amplio que rebasa la exposición de los anteriores recuerdos y el espacio disponible.

Nota de los Editores: :Todas las imágenes son públicas obtenidas en el buscador Google.



Instituto Nacional de Antropología e Historia

OBSIDIANA: VIDRIO PRECIOSO DE AYER Y HOY

Exposición temporal

Del 2 de agosto al
25 de octubre de 2013

Museo de Sitio de Xochicalco

xochicalco.mor@inah.gov.mx

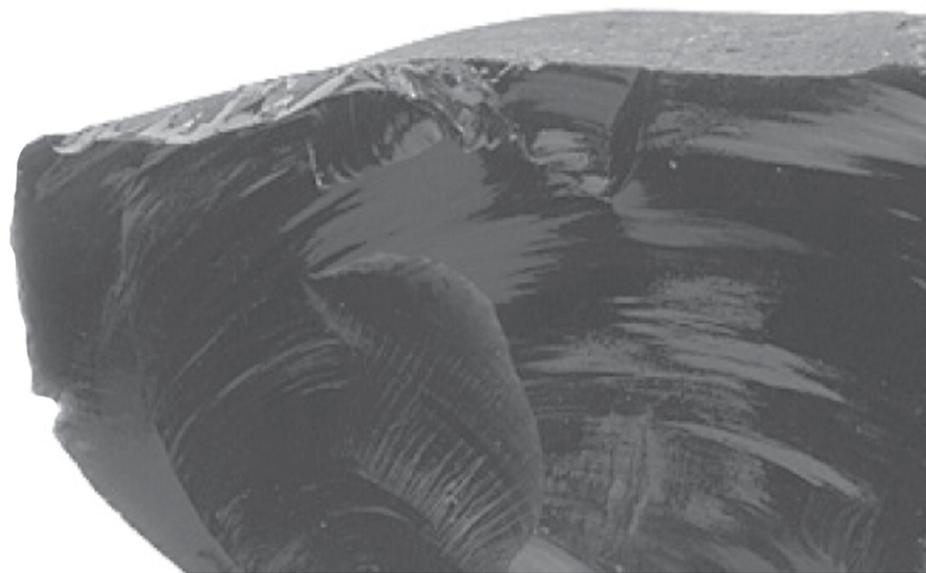
SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONACULTA
SECRETARÍA DE CULTURA
XOCHICALCO

INAH
INSTITUTO NACIONAL DE ANTHROPOLOGÍA
E HISTORIA

Escuela Nacional
de Antropología
e Historia



SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONACULTA
INAH

Escuela Nacional
de Antropología
e Historia

Jueves 10



EL SILBATO

Dirección:
Grzegorz Zariczny
Polonia | 2012 | 17'



**MUNDIAL. LA
APUESTA MÁS
ALTA**

Dirección:
Michal Bielawski
Polonia | 2013 | 97'



DOCTUBRE
Red de exhibición documental

3 . 10 . 17 . 24 . 31

Octubre | 18:00 hrs.

**Auditorio Juan Dubernard | Palacio de Cortés
Cuernavaca, Morelos | Centro**

Entrada Gratuita



ww.inah.gov.mx palaciodecortes@inah.gov.mx <http://facebook.com/palaciodecortes>
<http://cineclubpalaciodecortes.blogspot.mx/> <http://exposicionescuauhnahuac.blogspot.mx/>
Tels.:(777) 312-81-71, 310-18-45 y 312-69-96
ext.258103



DOCSDF

CONACULTA



Instituto
Mexicano de
Cinematografía

Fundación
BBVA Bancomer



cineteca
VA



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gov.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Eduardo Corona Martínez**
Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores